

El mundo de la cultura lamenta la pérdida de uno de los «últimos vanguardistas»

Francisco Pino fue enterrado ayer en la localidad de Pinar de Antequera

Francisco Pino fue enterrado a las cuatro de la tarde de ayer. Antes, la capilla ardiente con los restos mortales de uno de los últimos poetas vanguardistas quedó instalada en su casa del Pinar de Antequera. El funeral se

celebró en la iglesia de San Antonio de Padua de esta villa. La desaparición del que fue uno de los exponentes de la Generación del 36 continuó suscitando reacciones en el ámbito de la cultura durante todo el día.

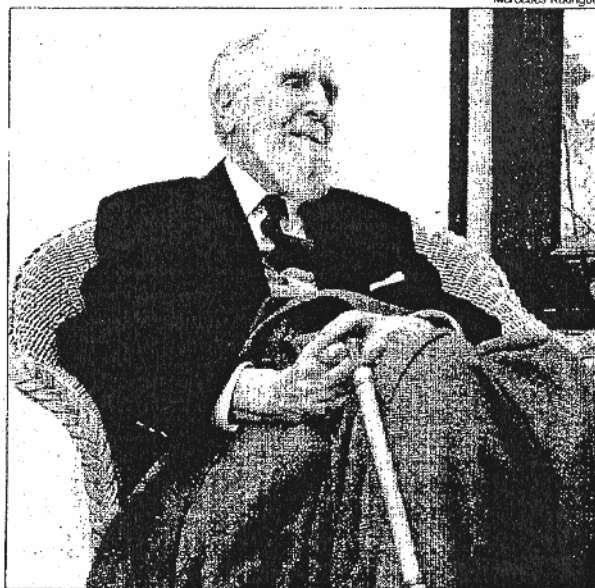
Redacción

Madrid/Valladolid

El poeta de la Generación del 36 Francisco Pino, que falleció el martes a los 92 años en su vivienda de la capital vallisoletana, recibió sepultura ayer a las cuatro de la tarde. Antes, la capilla ardiente fue instalada en su domicilio del Pinar de Antequera. El funeral por el poeta se celebró en la iglesia parroquial de San Antonio de Padua del Pinar de dicha localidad. «Era un poeta de los cimeros, realmente excepcional», declaró el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, en una jornada en que el mundo de la cultura lamentó el fallecimiento por el creador de «Espesa rama», «Pasaje de la muerte niña» y «Antisalmos».

Inocencia y sabiduría

El director de la Fundación Jorge Guillén, Antonio Piedra, afirmó que es una «gran pérdida para las letras españolas» con la que muere «una parte muy importante de la poesía neovanguardista». Dicha Fundación es depositaria del legado poético de Pino, por eso Antonio Piedra recordó que Jorge Guillén le consideraba el poeta más vanguardista de la poesía española y subrayó que no solía repetir fórmulas. «La Fundación seguirá trabajando para que se conozca su obra». La poetisa Esperanza Ortega, especialista en la obra del autor vallisoletano, lo calificó como el «gran poeta religioso del siglo XX» y aseguró que «si no existieran Juan Ramón Jiménez o Lorca, Pino sería el único poeta del siglo XX». Después señaló que «tenía la osadía de la juventud, la inocencia de la niñez y la sabiduría de la vejez, y todo lo dejó en sus versos».



Mercedes Rodríguez

Amigos, poetas y políticos dieron ayer el último adiós a Francisco Pino

El poeta Gabriel Insausti se refirió a él como uno «los últimos vanguardistas», miembro de «una generación muy interesante y marginada en su momento».

El director del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Gonzalo Santonja, afirmó ayer en Burgos que Pino practicó la «poesía de la piedad, de la paz y de la reconciliación» y relató que después de salir de la cárcel en plena guerra civil española, el poeta escribió un poema que decía: «Los enemigos son los mejores amigos». En su opinión, la obra poética de Francisco Pino va a seguir creciendo «porque tiene textos muy importantes y de una enorme calidad literaria». Santonja indicó que existe la posibilidad de

organizar una exposición con las creaciones pictóricas de Francisco Pino y Rafael Alberti, «que son los dos únicos poetas que han intentado pintar la poesía».

El presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, aseguró que la literatura escrita en castellano «está de luto» por la pérdida de Francisco Pino, del que dijo era «el patriarca, el decano de la poesía en Castilla y de la poesía en castellano». El Museo Patio Herreiriano de Arte Contemporáneo de Valladolid se sumó al dolor. Fuentes del centro declararon que su obra «está unida a la vanguardia española siendo imposible comprender toda una generación sin adentrarse en su obra».

FRANCISCO PINO: CON GENIO PROPIO

Un buen tipo, un buen poeta y un buen personaje. Un «vivir acríformes», el suyo, que infundía entusiasmo a quien le acompañara. Y una poesía siempre en vilo, de aquí para allá, negándose a distinguirse entre el ayer y el mañana. Pero, a la vez, con las dotes de un formidable actor, capaz de representar a Paco Pino en todas sus facetas. Cuando así se entregaba, como al corresponder de modo puntual y al escribir en libertad, el poeta hacía de su aposento hospita-

lario el lugar neblinoso de poesía, con luz verde y cambiante, donde todo se contagiaba de perplejidad, de lentitud y hasta de mucha risa.

Pues ese raro don de hacer reír le era natural a Paco Pino. Tampoco disimulaba su toque presumido, de aseo y vestimenta, que realizaba su existir sin edad, a su aire. Que es como él andaba, en medio de una atmósfera de surrealismo no estridente, prodigando cordialidad y sobresaltos hechos poemas. Ajeno por completo al general trajín de

ocupar un lugar confuso en la poesía española contemporánea. Repicando a gloria sin aguardar respuesta.

Y, además, creando erratas, chirridos en la mansa monotonía, equívocos en la certeza. Y yéndose a dormir tan tranquilo, en su lugar de siempre, después de haber escrito en el aire un sinfín de preguntas y exclamaciones con genio propio, desparpajo y finura.

José-Miguel ULLÁN